

Luis Díaz G. Viana. *El regreso de los lobos. La respuesta de las culturas populares a la era de la globalización*. Madrid: CSIC, 2003; 211 pp.

El antropólogo y especialista en folclor Luis Díaz Viana estudia en este volumen uno de los aspectos controvertidos de la relación entre la cultura popular y las nuevas tecnologías, como lo expresa en el Prólogo:

Este trabajo intenta ofrecer una visión, en gran medida, inédita sobre las preguntas y respuestas que, a través de los mismos vehículos que sirven para “globalizarnos” – como internet –, se están formulando, desde las culturas populares, a los problemas de la “era de la globalización” (15).

El libro, complejo por la variedad de temas que trata, está dividido en dos partes. La primera se titula “Introducción al nuevo panorama de la cultura popular. Un intento de tratado sobre viejas y nuevas confusiones”, donde principalmente se expone cómo han entrado en el medio rural de España las nuevas tecnologías, conviviendo con rituales y fiestas inmemoriales. Asimismo, se muestra cómo muchas veces a través de Internet, un espacio semicontrolado, la inventiva popular se crea y se propicia. Ello comprueba que el mismo medio de comunicación tanto sirve para el dominio como para la creación.

Además, Díaz Viana comenta que, debido a modelos económicos, se produce una reinvencción de los lugares. Por ejemplo, todo el negocio que se genera alrededor del turismo rural, el cual, en casos extremos, vuelve museos a los pueblos y excluye a quienes han construido la herencia. Un caso paradigmático son los juegos olímpicos de Sydney, donde la inauguración se hizo con motivos aborígenes, aborígenes que eran representados como pueblos primitivos; sin embargo los aborígenes, que iban vestidos modernamente, estaban afuera del estadio protestando por la malas condiciones de vida. Lo anterior demuestra que no interesa el pueblo o los procesos por los que crean sus tradiciones, sino los productos en sí.

A pesar de lo anterior, la cultura popular es menos frágil de lo que muchos han supuesto y no ha desaparecido por efecto de los medios de comunicación, sino que el mismo poder de multiplicación ha servido para perpetuarla. De acuerdo con Díaz Viana,

lo popular —en efecto— parece estar en el centro del problema, es el eje de las transformaciones que se van produciendo o sobre el que estas se producen. Porque las culturas populares constituyen en sí un campo privilegiado para contemplar todos los factores y procesos que actúan dentro de una cultura (67).

No es la primera vez que la cultura popular se enfrenta a cambios tecnológicos importantes, ya que un proceso similar ocurrió al final de la Edad Media con la invención de la imprenta y ha sobrevivido, se ha transformado y se ha perpetuado hasta ahora.

La segunda parte del libro, denominada “La respuesta de las culturas populares a la era de la globalización”, ejemplifica con varios casos cómo la cultura popular goza de buena salud. Ejemplo de ello son las diferentes leyendas urbanas que surgen a raíz de los cambios culturales, como la de que la carne del Mc Donald’s es de ratas o la de la “rata del Ganges”, según la cual una pareja compra en un país exótico un perrito y luego resulta que no es tal, sino una rata. De hecho, afirma el estudioso, “el folklore actual está en todas y ninguna parte. Es relato oral, e-mail y noticia que sale en los periódicos” (89).

Díaz Viana recalca que el antropólogo debe hablar desde un “no lugar”, fuera de la esfera del poder para ejercer la libertad y la crítica. Opiniones que recuerdan en algún momento las discusiones en los años setenta y ochenta sobre la responsabilidad que tenían los intelectuales en los cambios sociales.

La globalización no ha resultado, como se temía, homogeneizante, sino más bien ha sido reforzadora de la “glocalización”, es decir, ha sido una relocalización de lo global. De hecho, esto sugiere que la capacidad creadora de la gente continúa a pesar de los medios masivos. Y Díaz Viana propone que el objeto de estudio debe ser el folclor, pero

ese otro folklore, que tiene que ver con la capacidad de crear. [...] La cultura popular como estrategia —también— para escapar de las imposiciones, para seguir haciendo “lo que nos da la gana”, para engañar las normas de lo establecido. Se trata de esa vaga pero cierta posibilidad que tenemos todos de resistir e inventar. De un folklore al que no se puede aprensar en vitrina porque nunca se rinde ni pierde su utilidad. El folklore que jamás muere (133).

En los últimos dos capítulos el investigador muestra las repuestas culturales concretas a la globalización. El capítulo tres, que da nombre al libro, se llama “El regreso de los lobos: una cibermetáfora sobre la naturaleza y cultura”. Se basa en un relato sobre un muchacho llamado Jeras, que recoge un lobezno y lo cría hasta que se vuelve un hermoso lobo. Todos le advertían a Jeras que tuviera cuidado, porque algún día podría ser peligroso. Y un día de invierno, que tuvo que salir Jeras, dejó al lobo encerrado. Sin embargo, el lobo se escapó, y cuando Jeras miró hacia la cima del monte vio que su perro venía a su encuentro. Jeras tuvo miedo. De pronto se oyeron aullidos de lobos, y el lobo de Jeras no resistió el llamado de los suyos; más bien se unió a la jauría y atacó a Jeras, quien corrió hasta su refugio. El perro desapareció durante días. Cuando regresó, Jeras lo ahorcó.

La idea que subyace en la leyenda es aquella ya muy difundida de

que la naturaleza vence a la cultura, de que el lobo —en cuanto animal fiero y asesino— nunca dejará de ser lobo, que lo salvaje predominará en él (y en nosotros), en la medida que el lobo funciona en estos relatos como metáfora del propio hombre sobre lo civilizado (151).

A lo largo del capítulo Díaz Viana compara este cuento con otros que se basan en la misma idea, como el recogido por Aurelio Espinosa que se llama “El lobo malo”. Este motivo también ha sido muy popular desde tiempos antiguos y se encuentra en el *Calila e Dymna*, en las *Fábulas* de Esopo, en el *Libro de buen amor*, etcétera.

El cuarto capítulo, titulado “El animal que vino de fuera o la mascota engañosa: miedos de ida y vuelta ante las nuevas ‘invasiones’”, estudia cómo las leyendas también sirven para expresar miedos ante “lo otro” o “el otro”, sobre todo las leyendas generadas como resultado de las migraciones actuales.

Por un lado, en las naciones más débiles o en desarrollo en épocas de crisis surgen historias sobre *vampiros* o *chupacabras*, que absorben la sangre de sus víctimas; mientras que en las naciones desarrolladas, donde la inmigración es masiva, se multiplican las leyendas “sobre perros exóticos que acaban mostrándose agresivos y peligrosos” (166). Todos estos miedos son producto de la globalización. Esta da lugar, por una parte, a

la decepción de aquellos que creyeron en el futuro ofrecido por las grandes compañías que hoy están en recesión y los han despedido, y, por otra, la desigualdad generada por el modelo neoliberal entre países ricos y pobres, la cual promueve la migración clandestina de mano de obra barata.

El antropólogo concluye que tanto en la historia del lobo de Jeras como en la leyenda del “perro exótico” subyace el mismo problema: “el riesgo que supone y acarrea para el individuo y la colectividad traer algo salvaje – o ignoto – a casa” (178).

Finalmente, en el capítulo 5, “Programándonos para el conflicto: consecuencias socioculturales de la globalización”, destaca el investigador la importancia de la antropología como la disciplina fundamental para comprender los cambios y evitar los conflictos. La define como una disciplina intersticial que debe tener en cuenta la relación entre lo biológico y lo no biológico. Además, los antropólogos deben tomar posición ante la realidad y ayudar a conformar el futuro del hombre.

Una de las actividades que podrían realizarse para conocer mejor el impacto cultural de los diferentes problemas es el estudio de las leyendas, que resultaría en un conocimiento de los temores y las preocupaciones de la gente de las diferentes regiones.

Además, Díaz Viana define de manera muy elocuente el objetivo de la antropología en estos momentos:

Se trata de conseguir la redefinición de conceptos básicos que, al trascender a otros campos de articulación de lo político y social, puedan producir la evolución o transformación de lo humano que actualmente se necesita. La articulación de este proceso transformador iría de la cultura a la educación y de ambas a lo jurídico, pues las leyes se construyen sobre conceptos inevitablemente culturales. Y las leyes sí cambian – o pueden cambiar – el mundo (205).

A lo largo del libro Luis Díaz Viana logra plantear problemas inquietantes, que necesariamente requieren una reflexión también desde otras disciplinas, donde la cultura popular y sus manifestaciones son el eje transformador del mundo. Es un libro muy lúcido, ameno y esencial

para cualquier lector, pero sobre todo para aquellos que estudiamos la literatura popular.

MARIANA MASERA
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM